

“ El Malestar del Sujeto “

Lic. María del Carmen Brasca
Psicoanalista
Profesora Titular de Psicopatología.
UMSA

Lo que me propongo desarrollar es:

Por qué un sujeto, sabiendo de los beneficios y hasta de la necesidad de hacer, por ejemplo, una dieta equilibrada, no la hace. Y por qué otros, sabiendo del daño que le puede ir causando los vómitos provocados, continúan con estos. Por qué no realiza lo que le indiqué - dice el médico - no cumple con la dieta, se pregunta la nutricionista. ¿No quiere su bien o será que lo que nosotros entendemos por su bien es discutible?

Para nuestro desarrollo, nos detendremos primero en el cuerpo; pero no desde el punto de vista que estamos acostumbrados; no del cuerpo desde el punto de vista de la Medicina, del orden biológico, sino de un cuerpo relacionado a los gustos, al goce.

Existen dos anatomías: una real y otra psíquica. De la primera da cuenta la Medicina y la otra es la que se va formando en la percepción interna del Sujeto. Cada individuo tendrá, así, su teoría psíquica del objeto-cuerpo, su imagen psíquica del objeto que debe seguir una ley, una serie de leyes respecto de la estructura del Yo.

Hay algo que a los seres que hablamos, que somos pensados antes de nacer, hay algo que por estar incluido dentro de un lenguaje y tener un nombre, hay algo que nos marca. No es lo mismo que un padre nombre a su hijo como Napoleón a que lo nombre como Judas. Además ser nombrado como hijo, implica un orden en las líneas de parentesco, implica derechos y prohibiciones. Lo ubica en relación a la madre y a las hermanas, como prohibidas. Pertenece a una familia, donde se puede situar en relación a sus abuelos y a sus propios hijos y nietos.

Pero, además cuántas veces a nosotros nos pasa que decimos: “me pasa siempre lo mismo y no sé por qué me sigue pasando siempre lo mismo. Hay algo que vuelve siempre al mismo lugar, hay algo que no sé de mí, que no me gusta y que me sigue pasando”. Aquí hay algo que debe tener que ver con una satisfacción, más allá del placer: es un goce.

Por otro lado, al cuerpo de la biología llega un momento en que hay algo que se le escapa; la muerte irrumpe. Esa muerte hace que nos disolvamos en un polvo de real que es imposible tanto para una disciplina como para la otra. Decimos: Cuerpo real.

Hay una imagen del cuerpo, una imagen interna que tenemos, que esta conformada desde afuera, en relación a los otros como si fuera en un espejo: Hay un cuerpo imaginario.

Esta es una discriminación artificial; la estructura tiene que ver con los tres registros, tanto con lo imaginario, como con lo real y con lo simbólico. Estos están anudados en la neurosis. Esta estructura nos muestra un goce anudado ahí en los tres registros, esa es la estructura.

Se advierte cómo trabajar con el inconsciente es ir más allá de lo comprensivo imaginariamente. Hay algo que me lleva hacia un objeto de satisfacción, lo pulsional que nace siempre en el Otro. No hay ninguno de nosotros que pueda decir: nosotros no tenemos marcas de nada, yo soy totalmente original. Somos seres hablados; y esto nos marca de diferentes formas.

Es una propuesta de lo que es el cuerpo. El cuerpo es del orden del tejido y ese tejido estaría formado por lo imaginario, lo simbólico y lo real.

Nosotros habitualmente no tenemos presente nuestro cuerpo, sino que un dolor o una enfermedad hacen que se forme un nuevo equilibrio donde vivimos pendientes de ese órgano o de esa zona del cuerpo afectada. Se parece a la presentación del hipocondríaco, donde su conciencia esta ocupada por alguna dolencia, y ahí esta su goce.

Pero evidentemente, si hablamos de dolencia y de goce, aquí se trata de algo diferente a un bienestar, o de un placer o de un confort. Precisamente, la paradoja freudiana de la pulsión de muerte y del Más allá del principio del placer, es que el ser humano al estar atravesado por el lenguaje tiene como bien supremo algo que no es placentero. Su búsqueda no es precisamente la de su bien, sino la de su goce.

Pasando ahora específicamente a los trastornos alimenticios, esta clínica se organiza como un modo inmediato de resolver el problema de la castración.

Cuando alguien le pasó una vez una cosa, bien; dos veces, bien; tres veces. Pero cuando le pasa cuatro veces la misma cosa va a un analista. No hay nada más espantoso que el retorno de lo mismo - lo siempre igual, lo que amenaza con pasar hasta la eternidad. (fantasma de la recaída). Por eso, a veces, se encuentra como salida sólo la muerte - recordemos la película de “Adiós a las Vegas” -; sólo la muerte libera de ese dolor (bebe como un loco esta buscando la muerte).

Para neutralizar el efecto traumático ligado a la aparición de una falta, en la drogadicción por ejemplo, se daría ese montaje para neutralizar otras formas de alienación.

No hay otro pecado universal que el dolor de existir. Cuando hay dificultad para tramitar un duelo, en la clínica se presentan, actuaciones, adicciones y fenómenos en el cuerpo, en tanto la tramitación simbólica de una falta real acontecida en la existencia, es un trabajo psíquico patrimonio de la neurosis. Cuando el organismo no queda perdido en el discurso, la preocupación, por el peso, la diuresis, el ritmo respiratorio, las pulsaciones, es extenuante.

Combatir la anorexia o la bulimia en nombre de la salud o de algún bien tiende a fortalecer su función. Oponerse organiza una pulseada con estos cuadros, evita inutilmente el análisis que esa modalidad de goce, cumple en la singularidad de ese sujeto.

No confundir el psicoanálisis con la filosofía, con la literatura o con una concepción del mundo, implica no pretender una explicación acabada de lo que nos ocurre sino abrir a la posibilidad de que los lugares mudos comiencen a ser hablados, a

simbolizarse. El analista no es un sabio que explica todo, sino un trabajador de las preguntas de los hombres de su tiempo.

Diría, a modo de conclusión, que la indeterminación en la que se suspende el sujeto desde el momento en que ocurre el pasaje al acto bulímico, o también el tóxico de la operación del farmakon, le ahorra un cuestionamiento doloroso sobre su propia posición y sobre su falta; cuando aparece la falta, ese suplemento la tapona inmediatamente; la angustia queda obturada. Lo intolerable no es otra cosa que la castración.